Imagen del Mes de Noviembre:
San Martín re-parte su capa con el pobre

Misal de Salzbourg, Berthold Furtmeyr, Ratisbona,
1482-1489, pergamino, gouaches, técnica que emplearon algunos iluminadores de la Edad Media, y hojas de oro y de plata, 37,7 x 27,5 cm,
Biblioteca del Estado de Baviera, Munich,
Clm 15712, folio 32v

La iluminación de San Martin fue realizada por Berthold Furtmeyr de Ratisbona para el Misal de Salzbourg, que es uno de los más suntuosos y de los más preciosos manuscritos litúrgicos del gótico tardío. Este Misal en cinco volúmenes contiene 22 Misas para las celebraciones más solemnes de la Catedral de Salzbourg, así como para las Misas de San Ruperto, Virgilio, Agustín, Martín, Pedro y Pablo. Esta magnífica ilustración de San Martín se halla en el volumen quinto y adorna el comienzo de los textos de la Misa para la fiesta del Santo, cuyo patronazgo de la villa de Salzbourg se remonta aproximadamente al año 700.

Según su biografía coetánea, Sulpicio Severo, Martín nació en el año 316 en Hungría, como hijo de un oficial romano. Pasó su juventud en el Norte de Italia, donde, según los deseos de su padre, entró en la caballería de la armada romana. A esta época remonta la famosa historia de la capa, que también se puede leer en la Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine del siglo XIII. El joven soldado Martín salía por la puerta de la ciudad de Amiens un día de invierno glacial y encontró a un mendigo pobremente cubierto de harapos. El mendigo había intentado en vano obtener ayuda de los que pasaban cerca de él. Martín reaccionó, tiró de su capa de soldado y le dio la mitad al pobre. La noche siguiente Martín tuvo un sueño, en el cual se le apareció Cristo llevando la mitad de la capa que él le había dado al mendigo, diciéndole a Martín que era a Él, a Cristo, a quien Martín había dado la capa. La leyenda hace referencia a las palabras de Jesús; *"Lo que hagáis a uno de estos más pequeños, es a Mí a quien se lo habéis hecho."* (Mt 25,40). Con este hecho Martín confirmó que era un verdadero discípulo de Cristo.

A la edad de dieciocho años Martín dejó el ejército, se bautizó y se convirtió en alumno del Obispo Hilario de Poitiers. Se construyó una ermita en las afueras de la ciudad, que se convirtió en la primera fundación monástica de Occidente, el monasterio de Ligugé. En el año 371 fue designado Obispo de Tours por aclamación popular. La tradición (alemana) de comer "la oca de San Martín" proviene de una

leyenda más tardía, según la cual Martín, que no quería se le eligiera como Obispo, se ocultó en medio de una manada de ocas, pero ellas le “denunciaron” con sus gritos. Martín murió después en una de sus misiones de evangelización en la Galia, todavía pagana, el 8 de noviembre de 397 en Candes y fue enterrado tres días más tarde en Tours, después de una ceremonia que reunió a una gran parte de la población. Martín ha tenido una importancia decisiva en la propagación del Cristianismo. Este Obispo que vivió como un asceta es honrado aún en nuestros días a causa de su vida sencilla, de su humanidad y de su amor al prójimo.

Furtmeyr, el autor de esta miniatura, traspasa el episodio invernal de la capa a un medio ambiente estival con árboles verdes lujuriosos, porque desea hacer alusión en su imagen a otros aspectos de la leyenda del Santo. El lago con sus barcos al fondo, dominado por un cielo batido por la tempestad hace referencia a un comerciante pagano que, atrapado en una tormenta que amenazaba convertirle en un naufrago, invocó la ayuda de San Martín. La tempestad se calmó inmediatamente y el comerciante se convirtió al cristianismo.

Este dibujo iluminado realizado muy cuidadosamente parece estar dotado de una luz sobrenatural. Colores variados y contrastados son utilizados tanto para la imagen como para el magnífico cuadro con adornos llenos de fantasía. El encuadre de la imagen está reforzado por el uso opulento del oro, ya sea en el propio marco o en los ligeros trazos dorados de pincel que realzan los pliegues de los trajes. Es necesario igualmente remarcar los ojos muy realistas y muy vivos de los caballos. Parecen comprender el gesto de Martín, como los caballeros llenos de extrañeza y maravillamiento que le rodean, y captar en la escena la con-pasión y el amor al prójimo.

www.vacarparacon-siderar.es